

Las flores de Clorila, dedicadas á Fileno.

PROLOGO.

Quaeris unde mihi toties scribantur amores?
Unde meus veniat mollis in ore liber?
Non hoc Calliope, non hoc mihi cantat Apollo;
Ingenium nobis ipsa puella facit.

PROPER, lib. 2o., eleg. 1.

TRADUCCION LIBRE.

¿Preguntarás acaso,
Lector, si en mis acentos
Tienen parte los dioses
Que cuidan de los versos?

Respondo, que ninguna:
Sino que el rostro bello
De una hermosa muchacha
Ha templado mi ingenio.

Clorila, sí, Clorila,
La pastora que quiero,
Inflama mis versillos
Con su amoroso fuego.

¿Para qué son de Apolo
Inspirantes reflejos,
Si me influye más suave
La luz de sus ojuelos?

¿Pues que si de sus labios,
De sus labios risueños
La sonrisa imagino?...
Helicon no quiero.

Lejos de mí el Parnaso,
Que ya para hacer versos,
Sí, lector mío, á Clorila,
A Clorila me atengo.

ODA PRIMERA.

Los versillos sabrosos
Que cantaba á Clorila,
Zagala del ameno
Valle de las olivas:

Alegres producciones
Fueron de aquellos días,
Que entre gustos se pasan
Cual sombras fugitivas.

Hoy á su rudo labio
Mi musa campesina
Los vuelve, acompañados
De su avena festiva.

Escucha pues, Fileno,
En dulces cancioncillas,
Amores inocentes
De Silvio y su Clorila.

Como en un ramillete
Advierte en esta obrilla,
Las más preciosas flores
Que los tiempos marchitan.

¡Ay edad halagüeña!
Huyeron tus delicias,
Sin dejarme otros frutos
Que punzantes espinas.

Espinas, ¡ay, Fileno!
Que en la restante vida,
El corazón me pasan,
Y el contento me quitan.

¡Ay agradables ratos,
Cuando á la verde orilla
De una fuente risueña
Estaba con Clorila!

¡Cuando á la fresca sombra
De robustas encinas,
Cantábamos iguales
Mil amorosas dichas!

¡Ay, hermosa muchacha:
La memoria afligida
Esprime por los ojos
Estas tristes reliquias!

Como quiera que sean
Estas "flores" ó "espinas,"
A tus aras, Fileno,
Mi afecto las dedica.

Allí estarán honrando
Nuestra amistad antigua,
Que durará, no hay duda,
Más allá de la vida.

ODA II.

Como yo cuando canto
Del pueblo me retiro
Al silencioso bosque
De cedros y de pinos:

O á la orilla agradable
De los sonoros ríos:
O al valle donde pacen
Mis mansos corderillos:

Seguro me contemplo
De censores malignos,
Que por las propias obras
Juzgan ajenos dichos.

Heme de holgar ahora
Con algunos versitos,
Que á Clorila cantaba
Allá cuando era niño.

Sus flores, ó sus gracias,
Que todas son lo mismo,
Cantar quiero. Tu flauta
Me presta, oh Cupidillo.

Sí, Cupidillo tierno,
Muy mole, muy blandito
Me inspira, que no me oyen
Los censores malignos.

Así te ofrezcan dones
Chipre, Amatunta, Guido,
Todo el mundo: ¿pues dónde
No te hacen sacrificios?

Ni el joven floreciente,
Ni el anciano marchito,
Se desdennan de darte
Culto no merecido.

A los ardientes soplos
De tu madre, yo he visto
Que en tus aras se queman....
Rubor me dá el decirlo.

Basta, Amor: lo que importa
Es, que con blando estilo
Me inspires, que no me oyen
Los censores malignos.

Despierta en mi memoria
Los sabrosos versillos,
Que á Clorila cantaba
Allá cuando era niño.

Mas de modo, que siendo
De mi Clorila dignos,
Lo sean también de todos
Los honestos oídos.

ODA III.

Por la margen de un río
Que mansamente corre,
La zagala Clorila
Cogiendo estaba flores.

Una le pido, y ella
Tan inocente entonces,
A escoger de las que echa
En sus faldas me pone.

Su confianza respeto;
Mas entretanto dióme
Palabras de ser mía
En licitos amores.

Pasó el verano: vino
El otoño; y conformes
Fueron siempre los frutos
A sus honestas flores.

Aprended, zagalejas,
Y vosotros pastores,
A disfrutar placeres,
Que no son los de Dione.

ODA IV.

Un grupo delicioso,
Por natural milagro,
De entretajidas flores
Formó el ameno prado.

Entróse allí Cupido
A descansar un rato,
De aquellas travesuras
Ajenas de un muchacho.

De los pequeños hombros
Baja el carcax dorado,
Y en el florido lecho
Se entrega al sueño blando.

Como otras ocasiones
Salió Clorila al campo,
A engalanar su frente
Con lo mejor del mayo.

Hecha mano del grupo,
Donde dormido acaso
Estaba el hijo hermoso
De Vénus muy amado.

¡Quién creyera! ya fuese
Por voluntad del hado,
O por otra cualquiera
Hechura del acaso:

Entre claveles rojos,
Y entre jazmines albos,
No sé cómo, enredóse
El diosezuelo incauto.

Las alas temblorosas
Bate el rapaz cuitado,
Para quedar asido
Más y más con los lazos.

Admirada Clorila,
Suspensa estuvo un rato;
Pero luego entreteje
Al Amor con los ramos.

A su frente lo lleva,
Y el Amor más ufano
Que si la misma Vénus
Le pusiera en sus brazos,

Desde allí á los pastores
Que coge descuidados
Les dispara sus flechas,
Que son ardientes rayos.

Pues yo, que á tu guirnalda
La estoy siempre mirando,
Y vengo á ser por esto
De Amor el mismo blanco:

¿Cómo tendré este pecho,
Clorila? Con mil dardos

Le siento, sí, Clorila,
Le siento atravesado.

¡Ay! suelta al picarillo,
Y á la alma Vénus dalo,
Que menos que tus flores
Hará en su seno daños.

¡Ay! suéltalo, Clorila,
Que viejos y muchachos
Se quejan en la aldea
De su fogoso estrago.

ODA V.

Calle la fama ahora
De Chipre, y no me diga
Que sus alegres huertos
Ofrecen mil delicias.

El huerto compendiado
De mi bella Clorila,
Contiene menos flores;
Pero de más estima.

Cuando estoy asaltado
De negra hipocondría,
Me brinda mil placeres
En estas flores mismas.

Claveles en sus labios
De púrpura encendida,

En sus ojuelos hiedras,
Rosas en sus mejillas.

¿Qué dices, Vénus blanda,
Del huerto de Clorila?
¿Son así ó se parecen
Tus chipriotas delicias?

¿Qué distancia tan grande,
Oh Vénus, se divisa
Entre unas y otras flores,
Aunque tú lo resistas!

Aquellas aparecen
Con agudas espinas;
Pero éstas, aunque gratas,
Son de honestas delicias.

Sí, Vénus: y te juro
Que á pesar de tu envidia,
No se ajarán las flores
De mi amada Clorila.

ODA VI.

Con otras zagalejas,
Un día de verano,
Por modo de paseo,
Salió Clorila al campo.

Cuando daban la vuelta,
Traían en las manos

Hacecillos curiosos,
De flores entizados.

Sobre las rubias trenzas,
Que el aire iba soplando,
Se ostentaban las rosas
Que habían entrelazado.

Dispuso la fortuna
Que yo saliera al paso:
Clorila díome luego
Un muy gracioso ramo.

Ramo que había sido
Lisonja del olfato,
Emulo de los otros,
Y honor ya de mi mano.

Algunos pastorcillos
Que supieron el caso,
Su inocencia y mi dicha
Gruñeron y ladraron.

Mas yo digo á Clorila:
¿Cuándo vuelves al campo
Con otras zagalejas
Un día de verano?

ODA VII.

Esas que los zagales
Llamamos chupa-rosas,

Tras tu guirnalda vuelan,
Clorila, á todas horas.

Algunos pastorcillos
Emulos de mi gloria,
Andan también como ellas
Al olor de sus rosas.

A todos los desprecia;
Porque éstos y las otras,
Son por rumbos opuestos
Hambrientas chupa-rosas.

ODA VIII.

De su guirnalda misma,
Y con su misma mano,
Clorila en mi sombrero
Puso el más bello ramo.

Trafá acaso entonces
Un hermoso durazno,
Agradable primicia
Del huerto que yo labro.

Díselo; y ella luego
Lo echó en su seno blando,
En señal cariñosa
De merecer su agrado.

De este modo Clorila
Advierte que su mano

No cultiva la tierra
De algún estéril campo.

No faltó quien dijera,
Que los lances trocamos;
Pero si bien lo dijo,
No lo sé, ni lo indago.

Sólo sé que en mi pecho
Sentí un placer extraño;
Pero tan dulce y vivo
Que.... no podré explicarlo.

Por esto á mi Clorila
Le digo cada rato:
Dame flores, Clorila,
Y te daré duraznos.

ODA IX.

Sobre la blanda yerba
De una selva florida,
Sus párpados al sueño
Entregaba Clorila.

La celestial fragancia
De su cara divina,
Un enjambre de abejas
Convoca á toda prisa.

Cuál se pega á los labios,
Y quién á las mejillas,

Por dar á sus colmenas
De tan sabroso almíbar.

Clorila que despierta;
Y tantas abejitas
Fueron luego despojo
De sus divinas iras.

A vista del suceso,
Que á todos intimida,
En rústicas zamponas
No hay zagal que no diga:

“Que el amor liba sólo
“Las flores de Clorila;
“Y para Silvio, y no otro,
“Sus panales fabrica.”

ODA X.

En pos de tu guirnalda
Estoy, Clorila, viendo
Mil simples mariposas,
Mil tiernos zagalejos.

¿Cuál es mayor, discurre
Por contrarios extremos,
Si de aquellas lo incauto,
O la malicia de éstos?

Si respuesta acertada
Me dieres, te prometo
Un cabrito manchado,
Que aun no asoma los cuernos.

ODA XI.

Ajar las tiernas flores
De mi dulce zagala
Quieren pastores necios
Con maliciosa instancia:

Pero aunque ellos parecen
Pajarracos que graznan,
Cuando viles no ensucian
Las flores que intentaban.

Yo, como centinela
De sus flores amadas,
Advierto que su dueño
Con recato las guarda.

Y al instante cogiendo
La honda necesaria,
A los pájaros bobos
Les tiro esta pedrada:

“Aves de mal agiero,
“Mil veces mal os haya;
“Y que os sean como espinas
“Las flores de mi amada.”

ODA XII.

Un sueño misterioso,
Dulce Clorila, atiende,

Me lleva por un prado
De flores muy recientes.

Hacer una guirnalda
Allí se me previene,
Mas ¡ay! que un áspid sale
De entre el florido albergue.

Grito, corro; y el susto
Del letargo me vuelve:
Y ya despierto, acaso
Será bien que te ruegue:

“Que no me des motivo
“Jamás porque me queje
“De los sueños, que pintan
“Entre flores serpientes.”

ODA XIII.

Un ramillo de flores
Lleva en su pecho blanco
La zagala que adoro,
Muchacha de quince años.

Al olor que despiden
Las joyuelas del mayo,
Síguenla los pastores
Que encuentro por el campo.

Cércanla como abejas,
Pero, vamos al caso,

Todos huelen las flores;
Mas nadie lleva el ramo.

Yo, que detrás de todos
Me divierto mirando,
Al enjambre inexperto
Este versillo canto:

“Apartaos, zagalejos,
“Clorila me ha contado,
“Que á sus flores no llegan
“Insolentes muchachos.”

ODA XIV.

Como nunca de hermosa
La zagala Clorila
Se presenta á mis ojos
Haciendo florecitas

Ya construye una rosa
Que emula sus mejillas,
Ya una blanca azucena
Que su candor imita.

Ya un clavel cuyas hojas,
Según su roja tinta,
Parece que salieron
De sus labios teñidas.

El azul de sus ojos
En una hiedra tira....

Yo creo que mi zagala
Se retrata á sí misma.

Así que ha completado
Su producción florida,
De su rubia madeja
Se desata una cinta.

Una guirnalda teje,
Y con su mano misma
Ciñe mi alegre frente,
Por coronar mis dichas.

En la estación risueña
No sale á las campiñas
Más galán el verano
A expensas de su ninfa,

Como yo, zagalejos,
Me presento á la vista
De toda la cabaña,
Por mi amada Clorila.

Ayudadme, pastores,
A celebrar mis dichas,
Y al són de nuestra flautas
Conmigo todos digan:

“¡Ay zagaleja hermosa!
“Tu Silvio te suplica,
“Que con tus bellas flores
“Otra frente no ciñas.”

ODA XV.

Un niño pequenuelo
Con inocente mano
Jugaba con las flores
De un delicioso prado:
Así se divertía,
Y con gorjeos blandos
Engañaba del tiempo
Algunos tristes ratos.

Mas ¡ay! furiosos vientos
Que corren desatados,
Deshojando las flores
Le privan de su encanto.

Llora el niño.... y entonces
Viendo que es un retrato
De amor, delicia, ofensa,
Todo lo que ha pasado:

"Te ruego, mi Clorila,
"Que de algún fiero agravio
"No deshojadas sean
"Las flores que yo canto."

ODA XVI.

Auséntase Clorila,
Y en este mismo instante
Que es de todas mis dichas
El triste último vale:

Mi corazón, si puedo
De este modo explicarme,
Como el campo se queda
Cuando el verano sale.

"A Dios, digo, Clorila:
"Y pues contigo parten
"Las flores que conmigo
"No permiten quedarse:

"Te pido las defensas
"Del invierno que sabes,
"No con un torpe hielo
"Vayan á marchitarse."

Ella me lo asegura
Con aquellos modales,
Que su dulce inocencia,
Tiene para estos lauces.

Y mientras que no vuelvan
Las flores de mi amante,
Estése mi cañuela
Pendiente de este sauce.

Y el hijuelo de Vénus
Que dictó estos cantares,
La más amarga ausencia
A llorar me acompañe.